

Tan ridículo que es lógico

De Atzín García

Personajes:

Primer cuadro

- Anciano
- Sujeto

Segundo cuadro

- UNO
- DOS

Tercer cuadro

- Hombre
- Alguien
- Sujeto

Cuarto cuadro

- Joven
- Hombre

Quinto cuadro

- Hombre
- Señor

Obra para 2 o 3 actores alternando personajes. Los personajes Hombre y Sujeto son personajes distintos en cada cuadro.

Primer cuadro - Teología científica

Un lugar en algún punto del espacio, se ven las estrellas y galaxias lejanas. En el centro, el anciano mira con su telescopio y hace anotaciones. Una polilla revolotea cerca del anciano.

ANCIANO: *(Alejando a la polilla)* Maldita polilla. *(Regresa a sus observaciones)* Veamos, si la posición es equis y la razón de cambio es delta equis, entonces debería estar en este punto, pero no es así. *(Hace anotaciones)* Si derivó la razón de cambio con respecto a la posición...no, mejor la derivó con respecto al tiempo y... no, no, no, eso ya se ha hecho.

Silencio. Entra sujeto.

SUJETO: Hola, quisiera compartirle la palabra de Dios.

ANCIANO: Lo siento, pero soy un científico y estoy haciendo algo más importante.

SUJETO: ¿Y qué hace?

ANCIANO: Trato de encontrar a Dios.

SUJETO: ¿Y cómo va?

ANCIANO: Bien, bendito sea Dios. Pero llegué a un impasse.

Silencio.

SUJETO: ¿Por qué no me platica sus preocupaciones? Estoy seguro de que usando la razón llegaremos a una respuesta lógica.

ANCIANO: Me parece bien. *(Deja su libreta junto al telescopio)* Veamos, ¿usted sabe que después de la física recta siguió la física curva y después la física rugosa?

SUJETO: Sí.

ANCIANO: Bueno, pues yo creo que después de la física rugosa debería existir la física teológica.

SUJETO: ¿Teológica?

ANCIANO: Sí, le explicaré. ¿Qué busca con su fe?

SUJETO: Acercarme a Dios.

ANCIANO: ¿Y qué buscamos los científicos con nuestras investigaciones?

SUJETO: La ecuación universal.

ANCIANO: Pero en realidad estamos buscando lo mismo.

SUJETO: Cómo.

ANCIANO: Dios es una matemática perfecta que une a todo el universo. Y esa matemática perfecta es una inteligencia sobrehumana.

SUJETO: Pero si es sobrehumana ¿cree poder entenderla?

ANCIANO: ¡No, claro que no!

SUJETO: ¿Y entonces?

ANCIANO: Pues ahí está el punto clave, no tengo que entenderla, tengo que creer en ella.

SUJETO: ¿Habla de fe?

ANCIANO: ¡Por supuesto!

SUJETO: ¿Y eso le parece científico?

ANCIANO: Es lo más científico que hay.

SUJETO: ¿Entonces usted es creyente?

ANCIANO: Pues sí. Si no, no sería científico.

SUJETO: Entonces va usted a la iglesia.

ANCIANO: No, eso de los rituales, las jerarquías y las reglas no se me dan. Pero estoy seguro de que la ciencia y la religión tienen puntos en común.

SUJETO: Qué curioso, yo doy clases de astrofísica en la iglesia y nunca lo había pensado así.

ANCIANO: Por eso la física teológica reúne lo mejor de ambos mundos.

SUJETO: ¿Y ya tiene una explicación para el universo?

ANCIANO: Claro. (*Pausa*) Pero sólo puedo explicar lo que no es humano.

SUJETO: ¿Y lo que es humano?

ANCIANO: No es explicable.

SUJETO: ¿Y si no es explicable?

ANCIANO: No pertenece al universo.

SUJETO: ¿Y si no pertenece al universo?

ANCIANO: Es divino.

SUJETO: ¿Y si es divino?

ANCIANO: Es humano.

SUJETO: ¿Y eso es comprobable? Porque como científico debería poder comprobarlo.

ANCIANO: Yo sólo sé lo que es comprobable.

SUJETO: ¿El humano es matemáticamente comprobable?

ANCIANO: Sí. Usando la matemática divina.

SUJETO: ¿Y esa cuál es?

ANCIANO: Verás, de los números naturales podemos pasar a los reales, luego a los imaginarios y finalmente a los complejos ¿no?

SUJETO: Claro un número complejo tiene una parte real y una imaginaria. Como $4 + 8i$ real más $8i$ imaginario.

ANCIANO: Exacto. Pero después de los números complejos pasamos a los números teológicos, que tienen una parte mundana y otra divina.

SUJETO: ¿Por ejemplo?

ANCIANO: Usted valdría algo así como 78.9 mundano más 24.987 divino.

SUJETO: ¿Cómo lo sabe?

ANCIANO: Bueno, es un cálculo a ojo de buen cubero, tendría que ponerme a hacer bien los cálculos divinos para obtener un resultado más exacto. (*Se acerca al telescopio y mira*) Tal vez si derivo con respecto a la esperanza. (*Pausa*) No, mejor con respecto a la impotencia.

Silencio.

SUJETO: Pero entonces ya no me queda claro. ¿No dijo usted que buscada a Dios?

ANCIANO: Así es. Quiero demostrar la inexistencia de Dios.

SUJETO: ¿Cómo? Pero ¿y todo lo que me acaba de decir?

ANCIANO: Qué tiene.

SUJETO: No entiendo.

ANCIANO: Es simple, quiero demostrar que Dios no existe.

SUJETO: ¿Y cómo piensa lograrlo?

ANCIANO: Revisando todo el universo.

SUJETO: ¿Toooooo el universo?

ANCIANO: Sí, si reviso todo el universo y Dios no está en ninguna parte, entonces demostraré que no existe. Es una especie de reducción al absurdo.

SUJETO: ¿Y si en su búsqueda de la inexistencia de Dios, encuentra a Dios?

ANCIANO: Mejor aún, entonces seré quien demuestre su existencia. Mi fama trascenderá por los siglos de los siglos, amén.

Silencio.

SUJETO: ¿Y cuánto porcentaje lleva revisado?

ANCIANO: Cinco por diez a la menos cien.

SUJETO: ¿Perdón?

ANCIANO: Es decir, cero punto cero, cero, cero, cero, cero...bueno, cien ceros seguidos de un cinco por ciento.

SUJETO: No, eso ya lo sé, me refiero a que ¿apenas ha cubierto esa ínfima parte del universo?

ANCIANO: No, de nuestro sistema solar.

SUJETO: ¿¿Sólo del sistema solar?!

ANCIANO: Bueno, sólo desde el Sol hasta el Cinturón de asteroides.

SUJETO: ¿En cuánto tiempo?

ANCIANO: Toda mi vida.

SUJETO: Entonces es una tarea imposible, no podrá revisar todo el universo.

ANCIANO: No, y no pienso hacerlo solo. Yo moriré pero tengo seguidores que harán el resto. Por los siglos de los siglos se dedicarán a revisar hasta el último rincón del universo y así demostrar que Dios no existe.

SUJETO: ¿Y estos seguidores quiénes son?

ANCIANO: Los grandes científicos y religiosos del planeta decepcionados por no encontrar respuestas.

SUJETO: Supongo que serán bastantes.

ANCIANO: No tiene idea de la cantidad que he reunido.

SUJETO: Eso sólo demuestra que sus convicciones son débiles. Yo creo que Dios existe y que me ha guiado siempre, nada me haría dudar de su existencia.

ANCIANO: ¿Nada?

SUJETO: No. Y a menos que tenga un argumento sólido para demostrarme la inexistencia de Dios, entonces yo no...

ANCIANO: Lea esto. *(Le entrega un papel. Pausa)* Lea.

Sujeto lee el documento.

ANCIANO: *(Mira por el telescopio)* Tal vez si derivo con respecto a la eternidad. *(Pausa)*
¡No, con respecto al escepticismo!

SUJETO: Jamás había visto una demostración matemática tan clara de que Dios no existe. Y todos los cálculos son correctos.

ANCIANO: Lo llamo: Elteorema de la desilusión.

Silencio.

SUJETO: (*Acercándose al telescopio*) ¿Puedo?

ANCIANO: Adelante.

SUJETO: ¡Oiga! Este telescopio no funciona, no se ve nada, todo está oscuro.

ANCIANO: Ah, es que no es un telescopio, es un *teoscopio*, sirve para buscar lo divino. Es lo último en tecnología.

SUJETO: No dejan de sorprenderme, al rato seguramente sacarán una aplicación para dispositivos móviles.

ANCIANO: Mejor para nosotros, ¿se imagina? Un ejército de personas buscando a Dios usando la tecnología, qué clímax para la física teológica sería eso.

SUJETO: Muy cierto.

Silencio.

ANCIANO: ¡Cómo no lo pensé antes! Debo derivar con respecto a la fe, ya que es una función de la existencia con respecto a la creencia. Claro, era tan obvio. Con permiso, debo proseguir. (*Pausa*) ¡Ah! Se me olvidó, había venido a compartirme la palabra de Dios, ¿no es así?

SUJETO: Ya no importa.

ANCIANO: ¿Cómo?

SUJETO: Me doy cuenta de que mi vida había carecido de sentido hasta este momento.

ANCIANO: ¿Por qué?

SUJETO: Porque siempre pensé que Dios me había guiado a ser lo que soy. Pero si Dios no existe entonces mi camino está errado.

ANCIANO: Qué bueno que se dio cuenta.

Sujeto va a salir pero se detiene. Regresa y se arrodilla frente a Anciano.

SUJETO: Le suplico que me deje unirme a su búsqueda.

ANCIANO: ¿Está seguro? Es una tarea de toda la vida.

SUJETO: Ahora es muy clara mi misión. Demostrar la inexistencia de Dios, dedicando mi vida a su búsqueda.

ANCIANO: Me alegro que lo entiendas.

Abraza al sujeto y le da alguna insignia o amuleto que lo acredita como miembro del culto.

ANCIANO: Bienvenido, hijo mío. Ahora eres verdaderamente libre para abrazar la iluminación.

SUJETO: Gracias, su eminencia, tengo fe en que usted me guiará al conocimiento científico supremo.

ANCIANO: Levántate, hijo mío, y sigamos buscando a Dios en nombre de la ciencia.

Sujeto besa la mano del anciano.

Transición al segundo cuadro.

Segundo cuadro - Mesa para DOS

Se observa el mar. En medio hay un montículo verde y encima una mesa con mantel. UNO está sentado en la mesa. Entra DOS y se sienta.

DOS: El retraso disculpe, hizo mucho tráfico una parvada. ¿La carta le trajeron ya?

UNO: El correo lo traen las palomas.

DOS: Me refiero al menú.

UNO: Ah. Pos...no. Creo que no.

DOS: Imperdonable es eso.

UNO: Ei.

DOS: ¿Y el mesero?

UNO: ¿No está por allá?

DOS: No lo veo.

UNO: Ta' raro...

Pausa.

DOS: Bueno, pero cuénteme, ¿cómo ha estado? ¿Con su trabajo cómo le va? ¿Ya encontró el hilo negro?

UNO: Qué va a ser. He encontrado rojos, azules, verdes, amarillos e incluso morados, pero del negro ni papa.

DOS: Llegará. Ya llegará.

UNO: Esperemos.

DOS: Con que usted espere es suficiente, nuestros tiempos de espera no se suman.

UNO: Ah, pos sí.

DOS: Así es, así es.

UNO: Ei.

Pausa.

DOS: Cómo tarda.

UNO: Sí. Qué mal servicio, caray.

DOS: Sí. ¡Ah, por cierto!

UNO: Dígame.

DOS: ¿A quién me encontré hoy adivina?

UNO: Pos de seguro a él.

DOS: Así es.

UNO: Clásico de él.

DOS: Sí, ya sabe, con sus historias siempre. Que están más lindas que nunca las *llagras* dice.

UNO: Uy, cómo me encantaría verlas. No hay como una buena *llagra* al vapor.

DOS: De Dios verdad, de Dios verdad. Por cierto, ¿*erfas* tendrán aquí?

UNO: Habrá que preguntarle al mesero.

DOS: Sí. (*Pausa*) Si es que se aparece.

UNO: Claro, muy lógico.

DOS: No se crea, cuidado tenga.

UNO: ¿Por?

DOS: Pues porque el arte de equivocarse con confianza, la lógica es.

UNO: Cómo.

DOS: Supongamos que yo le digo que todos los hombres son personas.

UNO: Ajá.

DOS: Y también le digo que todas las mujeres son personas.

UNO: Ajá.

DOS: Luego, ¿todos las mujeres son hombres?

UNO: No pus no.

DOS: ¿Ve ya?

UNO: Pues por eso yo prefiero la lógica difusa.

DOS: ¿Esa cuál es?

UNO: Es en la que las cosas no sólo son verdaderas o falsas, sino también son más o

menos verdaderas.

DOS: Por ejemplo.

UNO: La vida es más o menos verdadera.

DOS: Eso es un más o menos falso ¿no?

UNO: ¿Ya ve? Ya le agarró.

Pausa.

DOS: ¡Ahí está!

UNO: ¿Quién?

DOS: El mesero.

UNO: ¿Dónde?

DOS: Ahí.

UNO: No, eso es unaraíz.

DOS: ¿Cúbica?

UNO: No, inversa.

DOS: Ah pues sí, toda la razón tiene usted.

UNO: Pregúnteme lo que quiera sobre raíces, soy un experto.

DOS: ¿En serio?

UNO: Ots.

DOS: Entonces dígame: ¿De qué se alimentan?

UNO: De *procas*.

DOS: ¿Cada cuándo crecen sus *gavas*?

UNO: Si bien les va, cada tres ciclos.

DOS: ¿Qué pasaría si no estuvieran fraccionadas?

UNO: Se potenciarían.

DOS: ¿Cuántos hijos llegan a tener?

UNO: Uno si razonan y dos si *irrazonan*.

DOS: No, pues mis respetos, de raízestodo un conocedor es usted.

UNO: Gracias. Pero mire ya qué horas son y el mesero no viene.

DOS: ¡Una carta!

UNO: ¿Qué?

DOS: Quejándome por el mal servicio, una carta voy a escribir.

UNO: École. Cuando llegue el mesero se la damos.

DOS: ¿Tiene papel y lápiz?

UNO: Aquí tiene lápiz y papel.

DOS: A ver, ¿qué ponemos?

UNO: Querido mesero.

DOS: Es una queja, no una felicitación.

UNO: Verdad.

DOS: Odiado mesero.

UNO: Tampoco es pa' tanto.

DOS: Bien está.

UNO: Querido más odiado entre dos.

DOS: Ándele, un punto medio.

UNO: Como gentiles caballeros que somos exigimos el respeto que se nos merece.

DOS: No, mejor: el respeto que exigimos se nos merece como gentiles caballeros que somos.

UNO: Ah, mucho mejor, mucho mejor.

DOS: Que en un restaurante de categoría como éste, no tengan la menor *dernusa* por atender los *furdes* de clientes tan *nasfer* como nosotros, nos sorprende.

UNO: No ponga *nasfer*.

DOS: ¿Por qué?

UNO: Suena muy *kopir*.

DOS: Lo quito pues.

UNO: Esperemos que haga llegar nuestra queja al gerente para que se nos compense por las molestias.

DOS: Bien. Ahora, a que venga el mesero esperemos.

Silencio.

UNO: ¿Irá a tardar?

DOS: No sé.

Silencio largo.

DOS: ¡Oiga!

UNO: Qué.

DOS: Algo se me ocurrió.

UNO: Diga.

DOS: ¿Y si, por la queja, el mesero nos escupitea la comida?

UNO: Ah pos sí. No lo había pensado.

DOS: La de malas no vaya a ser, bórrele mejor.

UNO: Sí, no hay nada peor que una *erfaescupiteada*.

DOS: Cierto.

UNO: ¿Y qué hacemos con la carta?

DOS: Ya sé. Que es muy bueno su servicio, póngale.

UNO: École, y que nos da gusto haber sido atendidos por él.

DOS: Sí, así nada de comida escupiteada.

UNO: Es más, capaz que se siente tan agradecido por la carta que hasta la cuenta nos sale gratis.

DOS: Sí, ¿verdad? A ver, deje lo escribo... listo.

UNO: Y ahora a esperar. ¿No?

DOS: Así es.

UNO: Ei.

DOS: Ajá.

UNO: Ándele.

DOS: Exacto.

UNO: École.

DOS: ¡Bueno ya! La paciencia ya se me está agotando.

UNO: Aguantemos otro ratito.

DOS: ¿Cuánto?

UNO: Menos de su límite de tolerancia pero dentro de su segmento de paciencia.

DOS: Bien está.

UNO: Ta' bueno.

Pausa.

DOS: Ya.

UNO: ¿Ya qué?

DOS: La paciencia se me acabó.

UNO: ¿Tan rápido?

DOS: Mi impaciencia anda muy exponencial. ¡Mesero! ¡Mesero!

UNO: Pero no grite.

DOS: Pues no viene. ¡Mesero!

UNO: No grite, por favor, no se vaya a enojar.

DOS: Y qué que se enoje, un buen rato esperando ya llevamos ¿o no?

UNO: ¿Pero no se acuerda de la comida escupiteada?

DOS: ¡Que la escupa! ¡Mesero!

UNO: Se lo suplico

DOS: ¡Mesero!

UNO: ¡Se lo suplico!

DOS ¡Mesero! ¡Mesero!

UNO: ¡Por favor!

DOS: ...

UNO: Por favor.

DOS: Bueno está.

UNO: ¿No va a gritar?

DOS: No, a gritar no voy.

UNO: ¿Seguro?

DOS: Seguro. (*Pausa*) ¿Y qué hacemos entonces?

UNO: Pos esperar.

Silencio.

DOS: Oiga.

UNO: Dígame.

DOS: De que no firmamos la carta de agradecimiento, me acabo de dar cuenta.

UNO: ¿Pos no que ya no le importaba que escupieran la comida y eso?

DOS: Sí, pero ya la escribimos.

UNO: Pos eso sí. A ver pásemela. Ahí está.

DOS: Ahora yo. Ah, *chis*.

UNO: ¿Qué pasa?

DOS: ¿Su nombre éste es?

UNO: Sí. ¿Por?

DOS: A ver, a ver.

UNO: Qué.

DOS: Míreme bien.

UNO: Lo miro, ¿y?

DOS: ¿Me conoce usted?

UNO: No, por cierto. Antes de hoy no lo había visto.

DOS: ¿Y a alguien esperaba usted?

UNO: No. Yo nomás estaba sentado.

DOS: Ah caray, ¿qué no es éste el restaurante Magritte?

UNO: No sé, a mí me parece una mesa encima de una manzana flotando sobre el mar.

DOS: Ay qué pena, dispéñeme. Es que con ese sombrero se parece mucho usted...

UNO: Ah, ya. Sí. Me pasa muy seguido.

DOS: ¿Sí?

UNO: Sí. Siempre me confunden con él.

DOS: Qué caray, y yo pensando que él era usted.

UNO: No se apure.

DOS: Bueno, hasta la vista entonces.

UNO: Váyase con cuidado.

DOS: Sí, gracias. Y otra vez disculpe.

UNO: No hay por qué.

Sale DOS.

UNO: Curioso sujeto.

UNO mira atentamente la carta. Pasa un tiempo.

UNO: ¡Ah caray! ¿Pos no será que yo soy el mesero? Mejor me apuro a llevarle esta carta al gerente. Espero que no se enoje. (*Va a salir pero se detiene*) Ah no, es una carta de agradecimiento. (*La lee*) Qué amables, la siguiente vez que vengan les haré un descuento.

Una polilla ronda la mesa, UNO manotea para alejarla.

UNO: Maldita polilla.

Se acomoda en la silla, sube los pies a la mesa y se duerme.

Transición al tercer cuadro.

Tercer cuadro – ¿Hay fila?

Un paraje desolado y gris. En el centro hay un poste con una polea y una cuerda, la cual está alejada a una distancia considerable del poste. Un hombre está junto al poste tratando de alcanzar la cuerda sin poder moverse de su lugar. Entra Alguien.

ALGUIEN: ¿Necesitas ayuda?

HOMBRE: Sí, gracias.

ALGUIEN: A ver, yo me encargo de la cuerda.

HOMBRE: Muchas gracias.

ALGUIEN: No es nada.

HOMBRE: Bueno, entonces sólo preparo algunas cosas y listo.

Busca en su morral hasta que encuentra una carta.

HOMBRE: Oye, ¿sería mucho pedirte otro favor?

ALGUIEN: No. Dime.

HOMBRE: ¿Podrías entregarle esta carta a mi esposa?

ALGUIEN: En dónde.

HOMBRE: Aquí está la dirección.

ALGUIEN: A ver. Ah sí, ya sé dónde es. No te preocupes, yo la llevo.

HOMBRE: Gracias.

Se toma unos momentos, mira a su alrededor tratando de recordar cada detalle.

HOMBRE: Bueno, pues...adiós.

ALGUIEN: Adiós.

El hombre toma la cuerda del extremo del poste y se la anuda en el cuello.

ALGUIEN: ¿Puedo preguntarte algo?

HOMBRE: Claro.

ALGUIEN: Por qué.

HOMBRE: ¿Por qué?

ALGUIEN: Sí, por qué.

HOMBRE: Porque no tengo ningún propósito.

ALGUIEN: Ya.

HOMBRE: Mi vida no tiene sentido, camino a ciegas sin saber hacia dónde voy.

Silencio.

ALGUIEN: No quiero parecer grosero, pero... (*Hace seña de "se hace tarde"*).

HOMBRE: ¡Lo siento! Estoy listo. Cuando quieras.

ALGUIEN: Bien.

Alguien jala la cuerda y comienza a ahorcar al hombre, el cual comienza a retorcerse pero pasa muchísimo tiempo y después de un rato se observa que no está muriendo, más bien trata de forzar su muerte pero sin conseguirlo.

ALGUIEN: ¿Nada?

HOMBRE: Nada.

ALGUIEN: A ver, otra vez.

Alguien jala la cuerda con más fuerza.

HOMBRE: Jala más...no...con más fuerza...ya casi...ya casi...un poco más...

Silencio.

ALGUIEN: ¿No?

HOMBRE: No.

ALGUIEN: ¿Quieres que...?

HOMBRE: Por favor.

Alguien suelta la cuerda.

HOMBRE: No lo entiendo, creí que esta vez lo lograría.

ALGUIEN: Mala suerte.

HOMBRE: No, en serio creí que esta vez lo lograría, lo he intentado de muchas maneras, pero no consigo morir.

ALGUIEN: Mmmm. ¿Cuánto pesas?

HOMBRE: Como...unos...sesenta kilos.

ALGUIEN: A ver. (*Hace unas mediciones, a ojo de buen cubero, de la altura del poste*)
Deben ser como 3 metros. (*Escribiendo en la tierra*) Masa, gravedad y altura, nos da una
energía potencial de unos mil setecientos sesenta y cinco joules, "aprox". Eso debería
bastar. (*Pausa*) No lo entiendo.

HOMBRE: ¿Y si me amarro unas piedras?

ALGUIEN: No, no lo creo. (*Pausa*) Fuego, ¿has intentado el fuego?

HOMBRE: ¡No! Eso del calor y el olor a quemado, como que no se me da.

ALGUIEN: Mmmm, ¡decapitación!

HOMBRE: No sirvió

ALGUIEN: Tiro en la cabeza.

HOMBRE: No me hizo nada.

ALGUIEN: Caída desde una gran altura.

HOMBRE: Terminé rompiendo el suelo.

ALGUIEN: Ya.

Silencio.

ALGUIEN: ¡Ya sé! No, mejor no, no sería buena idea

HOMBRE: Cuál, dímelas.

ALGUIEN: No lo sé.

HOMBRE: Por favor.

ALGUIEN: ¿Hasta dónde estás dispuesto a llegar para morir?

HOMBRE: Arriesgaría mi vida para lograrlo.

ALGUIEN: Bueno, he escuchado acerca de una planta muy especial que se consigue en las montañas.

HOMBRE: ¿Qué tiene de especial?

ALGUIEN: Se dice que aquel que la coma morirá al instante.

HOMBRE: ¡Eso es perfecto!

ALGUIEN: Espera, no es tan fácil, muchos han muerto intentando obtener esa planta.

HOMBRE: No me importa, nada me detendrá para conseguirla.

ALGUIEN: Pero podrías perder la vida.

HOMBRE: Es un riesgo que debo correr.

ALGUIEN: No te arrepentirás.

HOMBRE: Muchas gracias. Partiré de inmediato.

ALGUIEN: Te deseo suerte.

Sale el hombre. Alguien se ubica bajo la cuerda, se anuda el extremo bajo el poste y trata de alcanzar el extremo lejano. Entra un sujeto.

SUJETO: ¿Hay fila?

ALGUIEN: Sí.

SUJETO: ¿Vas a tardar mucho?

ALGUIEN: No, no, si me ayudas terminaré rápido.

SUJETO: Claro.

Sujeto toma el otro extremo de la cuerda.

ALGUIEN: Oh, se me olvidó la carta. ¿Podrías ayudarme entregando esta carta? La dirección está ahí.

SUJETO: Es que yo pensaba colgarme hoy mismo.

ALGUIEN: ¿Y no puedes esperar?

SUJETO: No lo creo.

ALGUIEN: ¿Es totalmente indispensable que lo hagas hoy?

SUJETO: Bueno, déjame ver mi agenda. *(Pausa)* Ah, mira, dentro de una semana tengo un día libre.

ALGUIEN: Asunto solucionado.

SUJETO: Está bien, sólo déjame anotarlo. Listo.

ALGUIEN: Gracias.

SUJETO: No hay de qué. Hasta la vista.

Jala con fuerza la cuerda y la amarra. Alguien muere ahorcado y se mantiene colgado. Una polilla revolotea cerca del poste. Sujeto manotea para alejarla.

SUJETO: Maldita polilla.

Sujeto recibe un mensaje de texto.

SUJETO: ¡Qué bueno que no me colgué hoy! Se me había olvidado comprar el pan.

Sale deprisa el sujeto.

Transición al cuarto cuadro.

Cuarto cuadro – Prueba de amor.

Un pedestal con una muchacha en él. Una polilla revolotea encima de la mujer. Entran hombre con maletín y un joven. Joven espanta a la polilla con manotazos.

JOVEN: Maldita polilla.

Pausa.

HOMBRE: Así que es ésta.

JOVEN: Ella.

HOMBRE: ¿Qué?

JOVEN: No es ésta, es ella.

HOMBRE: Como sea.

Silencio.

JOVEN: ¿Y luego?

HOMBRE: Qué.

JOVEN: Empiece.

HOMBRE: Muy bien, aunque debo advertirte que no he hecho esto antes.

JOVEN: ¿Y?

HOMBRE: Que no sé si dará resultado.

JOVEN: No importa. Hágalo.

HOMBRE: De acuerdo. ¿Por dónde empiezo?

JOVEN: No sé. ¿El corazón?

HOMBRE: Está bien.

Saca una sierra de su maletín y comienza a abrir el pecho de la muchacha.

JOVEN: Con cuidado, no la vaya lastimar.

HOMBRE: Se atoró la sierra.

JOVEN: Pues desatórela.

HOMBRE: Ayúdame a abrirla. No, así no, con fuerza. Más, más, más...

Entre los dos abren el esternón que cruje sonoramente y los salpica de sangre.

JOVEN: ¿Es ése?

HOMBRE: Sí, el miocardio (*Saca el corazón y lo examina*).

JOVEN: Ábralo, a lo mejor está adentro.

HOMBRE: (*Abre el corazón*) Las aurículas y los ventrículos están vacíos. Tampoco hay nada en las válvulas.

JOVEN: Mmmm. (*Pausa*) ¡Ya sé! En el estómago.

HOMBRE: Veré.

Calcula dónde va a hacer la incisión.

HOMBRE: ¿Procedo?

JOVEN: Sí, ábralo.

El hombre abre el estómago.

HOMBRE: Puaj.

JOVEN: ¡Qué peste!

HOMBRE: (*Buscando en el interior*) Pues no, no hay nada.

JOVEN: Caray, ¿dónde podrá estar?

HOMBRE: Lo ignoro.

Pausa.

JOVEN: En su sexo.

HOMBRE: ¿Lo abro?

JOVEN: Sí, ahí debe estar.

El hombre usa una lámpara para ver el sexo de la mujer, introduce su mano y busca durante algún tiempo.

HOMBRE: Nada.

JOVEN: ¿Nada?

HOMBRE: Nada.

JOVEN: (*A sí mismo*) Nada.

El joven se pasea pensativo.

JOVEN: ¿Dónde puede estar el amor?

HOMBRE: No existe, por eso no encontramos nada.

JOVEN: Es imposible, ella me amaba.

HOMBRE: ¿Cómo puedes estar seguro?

JOVEN: Porque me lo decía, me lo demostraba y yo lo sentía.

HOMBRE: Ajá, pero ¿y luego?

JOVEN: Y luego qué.

HOMBRE: ¿Dónde están las pruebas que confirmen su existencia?

JOVEN: No sé, pero si se siente, entonces existe ¿no?

HOMBRE: No. Si no es comprobable y verificable no podemos decir que exista realmente.

JOVEN: ¿Y entonces? ¿Es una alucinación?

HOMBRE: No, son reacciones químicas que afectan tu organismo y tu cerebro.

JOVEN: Los sentimientos no son reacciones químicas, es algo más que eso.

HOMBRE: Tu cerebro recibe estímulos que liberan sustancias en tu cuerpo y te hacen pensar que estás enamorado, eso es físicamente comprobable, pero todo lo demás es sólo una alucinación tuya que desea que exista eso que llaman amor, es algo mental.

JOVEN: ¡Claro que no!

HOMBRE: Todo está en tu mente.

JOVEN: No, no, debe existir.

HOMBRE: Sólo en la mente.

Silencio.

JOVEN: ¡La mente!

HOMBRE: ¿Cómo?

JOVEN: Quiero decir que está en la cabeza. Ábrala.

HOMBRE: Como quieras.

El hombre prepara sus herramientas.

HOMBRE: ¿Quieres que conserve el cabello?

JOVEN: Sí.

HOMBRE: Muy bien. *(Abre la cabeza de la mujer y mete la mano dentro)* A ver...masa encefálica, más masa encefálica...espera...aquí hay algo.

JOVEN: ¡Sáquelo!

HOMBRE: Toma.

El joven contempla un pedazo de materia orgánica.

JOVEN: Éste es, éste debe ser.

HOMBRE: Creo que es un astrocitoma.

JOVEN: ¿Qué?

HOMBRE: Un tumor.

JOVEN: No, es su amor por mí.

HOMBRE: *(Mirando de cerca)* No, es un tumor.

JOVEN: ¿Alguna vez ha visto el amor?

HOMBRE: No.

JOVEN: ¿Entonces no sabe cómo es?

HOMBRE: No.

JOVEN: Entonces esto puede ser amor.

HOMBRE: Pero no lo es.

JOVEN: ¿Qué sabe usted del amor?

HOMBRE: Nada, pero sé sobre tumores.

JOVEN: Dígame, ¿acaso la teoría del flogisto no fue derribada por la misma ciencia?

HOMBRE: Sí.

JOVEN: ¿Y la teoría del éter?

HOMBRE: También.

JOVEN: ¿Y la de la generación espontánea?

HOMBRE: También. ¿Cuál es su punto?

JOVEN: ¿No admite la más remota posibilidad de que esto sea el amor? ¿Que aquello que ustedes llaman tumor sea una manifestación fisiológica de un sentimiento? ¿Acaso la historia no ha probado que las teorías científicas caen como polillas electrocutadas? ¿Y que siempre surgen nuevas teorías que desmienten todo lo establecido como una verdad?

HOMBRE: Hombre, pues, sí lo pones así...creo que...puede ser.

JOVEN: Mire, esta pequeña grieta es el cariño, esta verruga es la pasión, esta hendidura es...

HOMBRE: (*Sarcástico*) ¡El deseo!

JOVEN: ¡Exacto!

HOMBRE: Sí, claro, lo veo. Esta escama es la confianza, esta saliente es el entendimiento, este pico es la pasión. Te felicito, es un amor muy bonito.

JOVEN: Gracias.

HOMBRE: ¿Me puedes pagar?

Joven busca dinero, pero no tiene, le da un beso en la mejilla al hombre. Hombre niega con la cabeza.

HOMBRE: Bueno, pues si me disculpas yo también iré a abrirle la cabeza a mi esposa para ver cuánto me ama.

JOVEN: Le deseo suerte.

HOMBRE: *(Para sí mismo)* Malditos poetas.

JOVEN: *(Acercándose a la mujer)* Sabía que me amabas y ahora tengo la prueba.

Transición al quinto cuadro.

Quinto cuadro – No dejar la ventana abierta

Una silla, una puerta y una ventana. Señor está sentado. Se ha quedado dormido mientras leía el periódico. Entra hombre por la ventana.

HOMBRE: Buenas noches, doctor.

SEÑOR: *(Despertando)* ¿Eh? Ah. Buenas noches. *(Pausa. Se levanta)* ¿Acaba de entrar por mi ventana?

HOMBRE: Es que hace frío afuera y como la vi abierta...

SEÑOR: Pero estamos en un tercer piso...

HOMBRE: Vi su luz encendida y quise pasar a verlo, doctor.

SEÑOR: ¿Y por qué no usó la puerta?

HOMBRE: No sé cómo funcionan.

SEÑOR: ¿Perdón?

HOMBRE: No sé cómo funcionan las puertas.

SEÑOR: Bueno, no me importa, haga el favor de retirarse.

HOMBRE: Pero necesito hablar con usted.

SEÑOR: Ya es tarde, váyase por favor. Le abriré la puerta para que salga.

HOMBRE: Necesito hablar con usted.

SEÑOR: Ya es muy tarde, otro día.

HOMBRE: Por favor, se lo suplico, doctor, es muy importante que hable con usted.

Silencio.

HOMBRE: No sé quién soy y usted es el único que puede ayudarme.

Silencio.

SEÑOR: Bueno, está bien. Pase, pero es verdad que hace frío así que cerraré la ventana.

HOMBRE: Gracias, doctor.

Hombre entra y comienza a pasearse erráticamente por el escenario, lo cual hará continuamente durante el transcurso del cuadro y sólo se detendrá ocasionalmente. Señor se sienta.

SEÑOR: Y dígame. ¿Cómo es eso de que no sabe quién es?

HOMBRE: No lo sé, simplemente me desperté y no sabía quién era.

SEÑOR: Pero algo debe recordar ¿o no?

HOMBRE: Sólo sueños, pero no tienen sentido.

SEÑOR: ¿Qué tipo de sueños?

HOMBRE: No sé, una vez soñé que me ahorcaba y no podía morir, y otra vez soñé que comía en una mesa encima de una manzana que flotaba sobre el mar. Cosas sin sentido.

SEÑOR: Pero ¿no recuerda nada sobre su vida? Haga un esfuerzo.

HOMBRE: Bueno, recuerdo una luz.

SEÑOR: ¿Cuál luz?

HOMBRE: No lo sé, una luz. A veces es una persona hermosa y radiante que ilumina mi vida y a veces es una luz divina que mueve al universo.

SEÑOR: Y esta persona, ¿es alguien que recuerde?

HOMBRE: Es una mujer, se aparece de repente, trato de ir hacia ella pero algo me lo impide...

SEÑOR: ¿El miedo?

HOMBRE: No, un vidrio.

Pausa.

SEÑOR: ¿Sabe cómo se llama esa mujer?

HOMBRE: Lucía...o Lucero.

SEÑOR: ¿Y cómo es ella?

HOMBRE: Azul.

SEÑOR: ¿Azul? ¿La mujer es azul?

HOMBRE: Sí.

SEÑOR: ¿Cómo una mujer puede ser azul?

HOMBRE: No lo sé, simplemente es azul.

SEÑOR: ¿Y eso le parece lógico? ¿Las personas son azules? ¿Usted es azul?

HOMBRE: No lo sé. Tal vez sí, tal vez no. ¿Cómo puedo saber cómo son las personas si no sé quién soy yo?

SEÑOR: Pero quiere descubrirlo ¿o no? Entonces coopere conmigo, deje de decir necedades y piense detenidamente lo que dice. (*Pausa*) ¿Las personas son azules?

HOMBRE: (*Yendo hacia la ventana*) Es mejor que me vaya. Abra la ventana.

SEÑOR: Ah no, ya me vino a molestar a estas horas de la noche y no se va a ir hasta que sepamos su verdadera identidad.

HOMBRE: Abra la ventana.

SEÑOR: ¿Para que salte y se mate? (*Va hacia la puerta*) Mejor use la puerta.

HOMBRE: Por la puerta no se llega a afuera.

SEÑOR: No, se llega a un pasillo con más puertas y una escalera. Baje la escalera y abra la puerta de entrada del edificio. Así podrá salir.

HOMBRE: Pero no sé cómo funcionan las puertas.

SEÑOR: Le enseño.

HOMBRE: Mejor enséñeme cómo abrir ventanas.

Silencio.

SEÑOR: Mire, puedo dejarlo ir y que le pase lo que Dios quiera que le pase, pero mi conciencia no me dejaría tranquilo. Haga un esfuerzo y tratemos de averiguar quién es usted.

HOMBRE: ¿Y después podré irme?

SEÑOR: Sí.

HOMBRE: Está bien, doctor. Sigamos.

Hombre vuelve a dar vueltas de manera errática por el escenario y señor se sienta.

SEÑOR: ¿Duerme bien por las noches?

HOMBRE: No, más bien duermo durante el día.

SEÑOR: ¿Le gusta la noche?

HOMBRE: Más que el día.

SEÑOR: ¿Y qué le gusta de la noche?

HOMBRE: Las luces.

SEÑOR: ¿Cómo le gustaría morir?

HOMBRE: ¿Por qué? ¿Va a matarme?

SEÑOR: ¿Le gustaría que lo matara?

HOMBRE: ¿Es una propuesta?

Pausa.

SEÑOR: ¿Le gustaría que su muerte fuera espectacular?

HOMBRE: ¡Sí! Con muchas luces.

SEÑOR: ¿Luces?

HOMBRE: Sí, me gustaría que mi muerte fuera como fuegos artificiales que iluminaran a muchos espectadores.

SEÑOR: Ajaja.

HOMBRE: ¿Qué? ¿Ya averiguó algo?

SEÑOR: Tal vez, pero continuemos para asegurarme. Hábleme un poco más de sus sueños.

HOMBRE: Pues mis sueños son... sueños. Sueño que destazo a una mujer para encontrar el amor o sueño que contemplo el universo en busca de Dios.

SEÑOR: ¿Es usted creyente?

HOMBRE: Creo en la luz divina.

SEÑOR: ¿La que mueve al universo?

HOMBRE: Supongo.

SEÑOR: ¿La ha visto?

HOMBRE: A veces aparece de repente.

SEÑOR: ¿Y cómo es?

HOMBRE: Azul.

Silencio.

SEÑOR: Creo que estoy llegando al meollo de este asunto.

HOMBRE: ¿Podría abrir la ventana?

SEÑOR: ¿Por qué?

HOMBRE: Comienzo a sentirme encerrado.

SEÑOR: Ya estamos a punto de terminar.

HOMBRE: Sigamos, pero abra la ventana, por favor.

SEÑOR: Lo siento, pero es indispensable que la mantenga cerrada hasta que terminemos.

HOMBRE: Está bien, doctor.

Pausa.

SEÑOR: Dígame cuatro cosas que definan a los humanos.

HOMBRE: La cabeza, las piernas, los brazos y el torso.

SEÑOR: No, me refiero a cuatro cosas que hacen humano al hombre.

Silencio.

SEÑOR: ¿No se le ocurre nada?

Silencio.

SEÑOR: El amor, la fe, la reflexión sobre la muerte y la lógica. Los seres humanos son los únicos seres que parecen exhibir esas características de manera consciente.

HOMBRE: ¿Qué me está tratando de decir, doctor?

SEÑOR: Aclaremos algo de una vez por todas, yo no soy doctor, ni psicólogo ni psiquiatra. ¿Entendido?

HOMBRE: Sí, doctor.

SEÑOR: Dígame, ¿esto le parece un consultorio?

HOMBRE: No sé.

SEÑOR: Mire, observe atentamente a su alrededor. ¿Esto le parece un consultorio?

HOMBRE: Quiero irme, abra la ventana, por favor.

SEÑOR: Usted sabe la verdad pero se niega a admitirla, ¿o no?

HOMBRE: Abra la ventana, se lo suplico.

SEÑOR: ¡No! Observe a su alrededor y dígame lo que ve. (*Pausa*) ¡Hágalo!

Hombre recorre el lugar y mira atentamente todo.

SEÑOR: ¿Qué ve?

HOMBRE: ...

SEÑOR: ¿Qué ve?

HOMBRE: Veo... (*Comienza a describir el escenario en donde se represente la obra ad líbitum*).

SEÑOR: ¿Y qué más ve?

HOMBRE: Por allá veo... gente.

SEÑOR: ¿Qué hace esa gente?

HOMBRE: Nos ve. Nos escucha. Está siguiendo atentamente nuestra conversación. Ahí veo... (*Comienza a describir al público asistente ad líbitum*).

SEÑOR: ¿Y qué cree que significa eso?

HOMBRE: ¿Que esto es una obra de teatro y nosotros somos actores?

SEÑOR: ¡No, no y no! ¿Lo ve? Completa negación de la realidad. ¿Cómo va a haber un teatro adentro de mi casa?

HOMBRE: Pero ¿y todas esas personas?

SEÑOR: No existen, nadie nos está viendo, sólo estamos usted y yo. Un hombre y un...y...

HOMBRE: ¿Y qué?

SEÑOR: ...

HOMBRE: ¿Y qué? Doctor, dígamelo.

SEÑOR: Está bien, quería que tú mismo lo descubrieras, pero veo que tu negación es demasiado fuerte.

Va a abrir la ventana.

HOMBRE: ¿Quién soy, doctor?

SEÑOR: Escucha atentamente, porque es lo último que te voy a decir antes de que te vayas.

HOMBRE: Sí.

Pausa larga.

SEÑOR: Tú no eres un ser humano. Eres una polilla que sueña que es un ser humano. Y es hora de que vayas a buscar tu luz.

HOMBRE: Pero eso no es posible, es un error, una broma, una mentira, un desacierto. ¿Es una prueba psicológica como la de las manchas? ¿Doctor? Doctor...

Señor prende un switch y se enciende una luz azul fuera de la ventana. Hombre mira la luz hipnotizado y comienza a transformarse en una polilla, sus manos formarán a la polilla a manera de títere. Revolotea alrededor del señor y éste lo aleja con el periódico.

SEÑOR: Ve hacia tu luz.

La polilla va hacia la luz y se escucha un sonido de electrocución. Pausa. Va a cerrar la ventana y apaga la luz azul.

SEÑOR: Maldita polilla. A ver si ya se me quita la costumbre de dejar la ventana abierta.

Sale.

Oscuro final.